J. STALIN

HOMBRES NUEVOS

Discurso pronunciado en la primera Conferencia de "stajanovistas" de la URSS

Introducción por

C. RADEK

EDICIONES EUROPA - AMERICA
BARCELONA

Imprenta "Myria" - Sepúlveda, 162 - Teléfono 35812 - BARCELONA

Introducción

El mismo día en que se reunían en Moscú en Conferencia tres mil stajanovistas, el correo nos traía el Berliner Boersenzeitung, *es decir, el periódico fascista de la Bolsa de Berlín, en el que encontramos un artículo sobre el camarada Stajanov y el movimiento lanzado por él. El periódico de los bolsistas berlineses y de los generales de la Reichswehr cuenta a sus lectores, con lágrimas en los ojos, que la situación del proletariado soviético empeora a ojos vistas, que el costo de la vida aumenta de día en día, de hora en hora, y que a pesar de esta miserable situación "los tiranos del Kremlin" obligan a trabajar a los obreros con una tensión sin cesar creciente. Para eso han inventado el movimiento stajanovista.*

Otras fuentes nos enseñan cómo reaccionan frente a este movimiento los enemigos de clase más inteligentes. Uno de los grandes magnates del subsuelo británico, se ha dirigido al corresponsal moscovita de un periódico inglés para pedirle que estudie el movimiento stajanovista. Si las cifras que se refieren a los resultados obtenidos por los mineros stajanovistas -- escribe -- corresponden a la realidad y no se trata en realidad de algunos raros records conseguidos por hombres excepcionales, nos hallamos frente a un acontecimiento de la mayor importancia: el rendimiento obtenido por los obreros soviéticos es superior al del extranjero.

Los fascistas alemanes y el industrial inglés reaccionan de manera distinta, pero ambos reconocen que no se trata de una bagatela, que se ha entablado una lucha decisiva en el principal sector del frente, el del rendimiento. El periódico fascista, que refleja el miedo y el odio de la parte más reaccionaria de la burguesía, ruge y niega la evidencia, aguijoneado por el miedo a que el obrero alemán pueda llegar a saber la verdad sobre lo que ocurre en la Unión Soviética. Los flemáticos capitalistas ingleses, bajo cuyos pies no arde tanto todavía el suelo, quieren estudiar el fenómeno con el fin de ver si no hay medio de que el capital extranjero aumente también el rendimiento, como lo hacen los obreros avanzados de nuestra Unión.

No pretendemos perder el tiempo refutando largamente las ca-

lumnias fascistas. ¡Que los "bienhechores" del campo fascista alemán reúnan algunos millares de obreros, que discutan entonces con ellos el rendimiento, como lo hace el **Comité Central** *de nuestro Partido y nuestro Gobierno! Nos gustaría ver dónde podrían hallar los fascistas esos millares de obreros que pudieran contar cómo nació en ellos la idea de mejorar la organización del trabajo en bien de su patria, cómo han vencido, cómo pretenden transmitir sus conquistas a todos los obreros de su país. Y si los señores fascistas no están en condiciones de hacerlo, nosotros estamos dispuestos -- en la alegría en que nos hallamos después de las inolvidables impresiones del congreso de stajanovistas -- a enviarles a guisa de consuelo las fotografías de las camaradas M. y J. Vinogradova, las horripilantes tejedoras de la fábrica* Noguin, *que aterrorizan al proletariado soviético en nombre del gobierno, o los retratos del obrero sin partido Busiguin y del espantoso organizador del Partido Diukanov. ¿Es que no hay que enseñar a los obreros alemanes los espantosos vampiros bolcheviques que con las armas del terror quieren obligar al proletariado soviético a llevar el yugo del trabajo forzado? No hay ninguna duda de que en particular el retrato de las dos Vinogradova, tan bonitas, haría una espantosa impresión y desenmascararía para siempre la tiranía bolchevique.*

Pero, ¡basta de bromas! No nos sorprende que a causa de la continua caída de los salarios, los fascistas alemanes no se atrevan a dar a conocer públicamente la baja incesante de los precios en la Unión Soviética y el gran movimiento popular, en la ciudad y en el campo, por el aumento del rendimiento. Estos hechos, conocidos ya en el mundo entero, tomarán muy pronto tales proporciones que ninguna propaganda fascista logrará dejarlos pasar en silencio. La mentira tiene las patas cortas, dice un proverbio alemán, y por perfecto que pueda ser el arte del Sr. Goebels, sus mentiras no le servirán de nada. Hace dos semanas, un telegrama de Berlín anunciaba a la agencia norteamericana Associated Press *las repetidas detenciones de obreros alemanes culpables de haber escuchado las emisiones radiofónicas de Moscú. A pesar de todos los esfuerzos de los fascistas, los obreros alemanes hallan, pues, evidentemente, el medio de saber la verdad sobre las grandes victorias del proletariado soviético.*

En lo que se refiere al interés manifestado por los industriales ingleses por los métodos que permiten a los stajanovistas aumentar su rendimiento, podemos decir por anticipado que este loable interés no conseguirá los resultados que motivan precisamente esa curiosidad. El punto de partida del movimiento stajanovista es la voluntad de los obreros avanzados de aumentar el rendimiento en interés de su propio país. Ahora bien, la cuestión central sobre la cual medita actualmente el capital monopolista, no es precisamente el aumento, sino la disminución de la producción. Cualquier obrero de los países capitalistas sabe que todo aumento del rendimiento le amenaza con la pérdida de su pedazo de pan. Por eso, un llamamiento al aumento del rendimiento no puede provocar entre los obreros de los países capitalistas más que cólera y furor. En efecto, ven muy bien que después de haber conseguido extender y concentrar las empresas, después de racionalizar con la introducción de nuevas máquinas, los capitalistas han creado durante la crisis una tal situación que una parte importante de los parados no volverá a encontrar nunca más el camino de las fábricas. La producción de Inglaterra está hoy al nivel de 1929, y a pesar de todo existen en el país dos millones de parados. Para el mismo nivel de producción, se cuentan en los Estados Unidos once millones de parados. Entre nosotros, en cambio, cualquier obrero comprende este razonamiento: cuanto más elevado es el rendimiento, y hay más hierro, carbón, tejas, madera, telas, calzados, pan, más se mejora la vida de las masas populares. Cualquier obrero comprende fácilmente que el aumento del rendimiento no conduce entre nosotros al paro, porque las exigencias culturales de las masas populares crecen de mes en mes y nada importa que aumentemos el rendimiento, siempre habrá oferta de trabajo para satisfacer las necesidades de masas gigantescas que además aumentan numéricamente un año tras otro.

El movimiento stajanovista aspira a una mejor organización del trabajo, que permitiría a todo el país llegar más rápida y fácilmente al bienestar. Es este un movimiento para la satisfacción de las necesidades del proletariado. Es este un movimiento para la satisfacción de las necesidades de los coljosianos. Es este un movimiento para la satisfacción de las necesidades del Ejército Rojo en medios de defensa del país. Por eso este movimiento no se limitará a los obreros avanzados. Abrazará necesariamente a toda la masa trabajadora. Y si la prensa fascista toma de la nuestra informaciones sobre la lucha que sostienen contra los stajanovistas, los restos de nuestros enemigos de clase deslizados entre el proletariado, o los elementos más atrasados que no saben comprender de pronto sus intereses, podemos asegurarla que se regocija en vano. No ocultamos estos hechos porque sabemos que venceremos todos los obstáculos que se alzan en el camino del movimiento stajanovista, porque estamos seguros de romper el espinazo a los enemigos de clase, a la vez que explicamos a los poco instruídos que al luchar contra el movimiento stajanovista, luchan contra sus propios intereses.

o o o

El movimiento stajanovista no ha caído del cielo. Constituye una nueva etapa, más elevada, del amplio movimiento que se ha apoderado de las masas de la clase obrera desde los primeros días del plan quinquenal.

¿Qué era el movimiento de los obreros de choque? Era un

movimiento de los mejores obreros que habían comprendido la gran importancia de la industrialización socialista y de la colectivización y que se lanzaban valientemente a la lucha por la más rápida realización de las grandes tareas del plan quinquenal. No era un movimiento de pequeños grupos. Arrastraba a millones de proletarios y sin él no hubiéramos conseguido el milagro de la realización del plan quinquenal en cuatro años. Todo el mundo sabe -- tampoco aquí tenemos nada que ocultar -- que la necesidad de comprar máquinas en el extranjero, que provocó la necesidad de una exportación forzada, nos obligó en los primeros años del plan quinquenal a renunciar a muchas cosas a las que el proletariado se había acostumbrado a gozar, después de poner fin al quebranto de los años de guerra civil. Todo el mundo sabe -- no lo ocultamos -- que las acciones del enemigo de clase, de los campesinos ricos y de los saboteadores, agravaron la situación de los aprovisionamientos en los primeros años del primer plan quinquenal. Y si pudimos en estos años obtener realizaciones que hubieran exigido de treinta a cincuenta años en los demás países, eso no fué posible más que gracias al formidable desarrollo de la voluntad de trabajo de los millones de obreros. El movimiento de los obreros de choque se transformó en seguida en el movimiento de los otlitchniki *(obreros que obtenían resultados excelentes). La lucha por la cantidad se unió a la lucha por la calidad de los productos. Y esta lucha, que se desarrollaba sobre la base del aflujo de formidables fuerzas productoras nuevas, sobre la base de la consolidación de la nueva técnica, condujo fatalmente a la cuestión de una organización más justa y más adecuada del trabajo. Con las máquinas complicadas no había necesidad de malgastar la fuerza muscular y nerviosa; más exactamente, los músculos y los nervios no bastaban para hacerse dueños de las nuevas máquinas. Se necesitaba que millones de hombres estudiasen, que tuviesen un conocimiento preciso de cada máquina, de cada proceso de trabajo. Pero el estudio fecundo del proceso del trabajo, el dominio fecundo de la técnica no podía ser asunto de un obrero aislado. Por mucho que aprendiese a conocer la máquina, por perfectamente que se familiarizase con su funcionamiento, dependía a pesar de todo de sus compañeros de trabajo, de la aportación de materia prima, del estado de las herramientas, del trabajo común, es decir, de la organización del trabajo. Por eso el movimiento de los obreros de choque de los* otlitchniki, *tenía que transformarse en movimiento por la organización del trabajo, más adecuado al estado actual de la técnica.*

Si se considera esta cuestión desde el punto de vista formal, claro que habría que reconocer que la organización del trabajo corresponde a los dirigentes de la fábrica, a los ingenieros en primer lugar. Ellos son los que tienen que señalar su sitio a cada obrero. Tienen que saber desmembrar el proceso de producción en una sucesión de actos individuales bien calculados del colectivo obrero y preparar las condiciones materiales del conjunto del proceso de trabajo. Pero el empleo de la nueva técnica, tan compleja, y la reorganización del trabajo sobre esta base, es cosa nueva, y la mejor dirección de empresa, los mejores ingenieros no están en condiciones de prever todos los detalles. El papel de la iniciativa proletaria en este asunto es formidable. Esta iniciativa, creada por toda la historia de la revolución, reforzada por el período de lucha del primer plan quinquenal, una vez asimilada la nueva técnica tenía que conducir a un formidable movimiento. El movimiento stajanovista es la aplicación a la organización del trabajo -- sobre la base de la nueva alta técnica -- de la iniciativa despertada por la lucha del primer plan quinquenal. Por eso la iniciativa de Stajanov ha hallado tan amplio eco en el país. En algunos meses, literalmente, cuando los obreros de nuestro país se familiarizaron con la idea de Stajanov, este movimiento se corrió como una mancha de aceite de fábrica en fábrica. Es muy significativo que todos los oradores que han intervenido en la conferencia de los stajanovistas, han recordado el discurso de Stalin sobre los cuadros (1). Esto prueba la aguda mirada del jefe de la revolución, que supo fijar la tarea que germinaba en la cabeza de todos los trabajadores honrados durante su lucha por el dominio de la técnica. La cuestión planteada con una gran fuerza por el camarada Stalin, contenía ya su respuesta en sí misma. Pero para que esta respuesta llegase a ser una realidad, era preciso que las propias masas obreras la diesen con actos. Y la han dado. La conferencia de los stajanovistas es la mejor prueba. . . .

Carlos RADEK

(1) Stalin: "El capital más precioso es el hombre." Ed. Europa-América.

UNA NUEVA ETAPA DE LA EMULACIÓN SOCIALISTA

(Discurso del camarada Stalin en la primera conferencia de los Stajanovistas de la U. R. S. S.)

Camaradas: Se ha hablado ya tanto y tan bien de los stajanovistas en esta conferencia, que, en realidad, pocas cosas quedan por decir. Sin embargo, puesto que se me ha invitado a subir a la tribuna, diré algunas cosas.

El movimiento stajanovista no podría ser considerado como un movimiento ordinario de los obreros y las obreras. Un movimiento de los obreros y de las obreras, tal como el movimiento stajanovista, entrará en la historia de nuestra edificación socialista como una de sus páginas más gloriosas.

¿En qué reside la importancia del movimiento stajanovista?

En primer lugar, en que expresa un nuevo ascenso de la emulación socialista, una nueva etapa, superior, de esta emulación. ¿Por qué nueva? ¿Por qué superior? Porque el movimiento stajanovista se distingue, en ventaja para él, de la etapa precedente, como la expresión de la emulación socialista. En el pasado, hace unos tres años, durante su primera etapa, la emulación socialista no implicaba forzosamente una técnica nueva. Además, en aquel momento, no teníamos apenas, propiamente hablando, una técnica nueva. Por el contrario, la etapa actual de la emulación socialista,

el movimiento stajanovista, implica forzosamente una técnica nueva. El movimiento stajanovista no se concibe sin una técnica nueva, superior. Tenéis ante vosotros a hombres como los camaradas Stajanof, Bussyguin, Smetanin, Krivonos, Pronin, las dos Vinogradova y muchos otros, hombres nuevos, obreros y obreras que se han hecho plenamente dueños de la técnica en su rama, que la han dominado y lanzado adelante.

Hace tres años, no había o casi no había entre nosotros, hombres semejantes. Estos son hombres nuevos, especiales.

Por otra parte, el movimiento stajanovista es un movimiento de obreros y de obreras que se fija como objetivo el sobrepasar las normas técnicas actuales, superar las previsiones de capacidad de las empresas, aventajar los planes y balances de producción actualmente previstos. Sobrepasarlas, pues estas mismas normas son ya anticuadas para nuestros hombres nuevos. Este movimiento destruye las antiguas concepciones sobre la técnica, las antiguas normas técnicas, las antiguas previsiones y capacidades de las empresas, los antiguos planes de producción y exige la creación de normas técnicas nuevas, más elevadas, nuevas y más elevadas previsiones de rendimiento, nuevos y más elevados planes de producción. El movimiento stajanovista está llamado a operar una revolución en nuestra industria. Y es precisamente por esto, por lo que el movimiento stajanovista es de esencia profundamente revolucionaria.

Se ha dicho ya aquí que el movimiento stajanovista, como expresión de normas técnicas nuevas más elevadas, representa un modelo de esta productividad elevada del trabajo, que sólo el socialismo puede dar y que no puede dar el capitalismo. Esto es completamente exacto. ¿Por qué el capitalismo derrotó y venció al feudalismo? Porque estableció normas más elevadas de la productividad del trabajo y permitió a la sociedad el recibir una cantidad de productos infinitamente mayor que la que había recibido bajo el régimen feudal. Porque hizo a la sociedad más rica. ¿Por qué el socialismo puede, debe vencer? ¿Por qué necesariamente vencerá al sistema capitalista de la econo-

mía? Porque puede dar mejores ejemplos de trabajo, un rendimiento más elevado del trabajo que el sistema de la economía capitalista.

IGUALDAD POR ARRIBA

Algunos piensan que se puede consolidar el socialismo por medio de un cierto nivel material de los hombres sobre la base de una vida pobre. Esto es un error, esta es una concepción pequeñoburguesa del socialismo. En realidad, el socialismo no puede vencer más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo, una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de todas clases, sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad. Pero, para que el socialismo pueda alcanzar este fin y hacer nuestra sociedad soviética la más satisfecha, es necesario que exista en el país una productividad de trabajo tal, que supere a la de los países capitalistas avanzados. De otro modo, no se podrá tampoco pensar en la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de toda clase. La importancia del movimiento stajanovista está en que es un movimiento que destruye las antiguas normas técnicas por insuficientes; que, en un cierto número de casos, sobrepasa el rendimiento de trabajo de los países capitalistas avanzados, abriendo de este modo la posibilidad práctica de consolidar ulteriormente el socialismo en nuestro país, la posibilidad de transformar nuestro país en el país más acomodado.

Pero, no se limita a esto la importancia del movimiento stajanovista. Su importancia reside también en que prepara las condiciones para el paso del socialismo al comunismo.

El principio del socialismo reside en que en la sociedad socialista, cada uno trabaja según sus capacidades y recibe los artículos de consumo no conforme a sus necesidades, sino conforme al trabajo que ha dado a la sociedad

Esto significa que el nivel cultural y técnico de la clase obrera continúa siendo poco elevado, que el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual continúa subsistiendo, que la productividad del trabajo no es bastante elevada para asegurar la abundancia de los artículos de consumo, y que, por consiguiente, la sociedad se ve obligada a repartirlos, no conforme a las necesidades de los miembros de la sociedad, sino conforme al trabajo que ellos han dado a la sociedad.

El comunismo representa un grado superior de desarrollo. El principio del comunismo consiste en que en la sociedad comunista, cada uno trabaja según sus necesidades y recibe los artículos de consumo, no según el trabajo que ha dado, sino con arreglo a sus necesidades de hombre cultivado. Esto significa que el nivel cultural y técnico de la clase obrera ha llegado a ser suficientemente elevado para hacer saltar los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

El contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual ha desaparecido ya, y la productividad del trabajo ha alcanzado un grado bastante elevado para asegurar la plena abundancia de artículos de consumo; por consiguiente, la sociedad está en condiciones de repartir estos objetos conforme a las necesidades de sus miembros.

Algunos piensan que la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual puede ser obtenida por medio de una cierta nivelación cultural y técnica de los trabajadores intelectuales y manuales sobre la base de una reducción del nivel cultural y técnico de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros medianamente cualificados. Esto es absolutamente falso. Solamente los charlatanes pequeñoburgueses pueden tener una tal idea del comunismo.

En realidad, la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no puede ser obtenida más que sobre la base de la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos. Sería ridículo el pensar que esta elevación

es irrealizable. En las condiciones del régimen soviético, en que las fuerzas productoras del país están liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo está liberado del yugo de la explotación, donde la clase obrera está en el poder y donde la joven generación de la clase obrera tiene todas las posibilidades para asegurarse una instrucción técnica suficiente, esta elevación es completamente realizable. No hay ninguna razón para dudar de que, sólo esta ascensión cultural y técnica de la clase obrera puede hacer saltar los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, de que, sólo ella puede asegurar esta gran productividad del trabajo y esta abundancia de artículos de consumo que son necesarios para que se pueda comenzar a pasar del socialismo al comunismo.

ASCENSO CULTURAL Y TECNICO

En este aspecto, el movimiento stajanovista es sintomático en el sentido de que encierra los primeros gérmenes, débiles aún, es cierto, pero gérmenes al fin, justamente de esta ascensión cultural y técnica de la clase obrera de nuestro país.

Observad, en efecto, a los camaradas stajanovistas. ¿Quiénes son estos hombres? Son principalmente obreros y obreras jóvenes o de edad mediana, hombres preparados desde el punto de vista cultural y técnico, modelos de precisión y de exactitud en el trabajo, que saben apreciar el factor tiempo en el trabajo y han aprendido a contar, no solamente por minutos, sino por segundos.

La mayoría de ellos han pasado el examen de lo que se llama *"el mínimo de conocimientos técnicos"* y continúan completando su instrucción técnica. Están exentos del conservadurismo y de la rutina de algunos ingenieros, técnicos y dirigentes de la economía. Van audazmente hacia adelante destruyendo las normas técnicas anticuadas y creando otras nuevas, más avanzadas. Aportan enmiendas

a las previsiones de capacidad de las empresas y a los planes económicos que habían sido establecidos por los dirigentes de nuestra industria. En todo momento completan y corrigen a los ingenieros y técnicos. Frecuentemente, los instruyen y los empujan hacia adelante, pues son hombres que dominan plenamente la técnica de su rama y saben hacer rendir a la técnica el máximum de lo que se la puede hacer rendir. Hoy, los stajanovistas son todavía poco numerosos. Pero, ¿quién puede dudar que mañana habrá diez veces más?

INNOVADORES

¿No es claro que los stajanovistas son innovadores en nuestra industria, que el movimiento stajanovista representa el porvenir de nuestra industria, que contiene el germen del futuro ascenso cultural y técnico de la clase obrera, que nos abre el único camino en el cual se pueden obtener los índices más altos de la productividad del trabajo, necesarios para el paso del socialismo al comunismo y para la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual?

¡Tal es, camaradas, la significación del movimiento stajanovista para la obra de nuestra edificación socialista!

Stajanof y Bussyguin, ¿pensaban en esta gran significación del movimiento stajanovista cuando abordaron la demolición de las antiguas normas técnicas? ¡Seguramente, no! Tenían sus preocupaciones. Se esforzaban por llenar la brecha en la empresa, y sobrepasar el plan económico. Pero, para alcanzar este fin, han tenido que destruir las antiguas normas técnicas y desarrollar una gran productividad de trabajo, que ha superado a la de los países capitalistas avanzados. Pero sería ridículo el pensar que esta circunstancia puede aminorar, por poco que sea, la gran importancia histórica del movimiento stajanovista.

Lo mismo puede decirse de los obreros que, por pri-

mera vez, han organizado en nuestro país los Soviets de diputados obreros en 1905. Ellos no pensaron ciertamente que los Soviets de diputados obreros servirían de base al régimen socialista. Al crear los Soviets de diputados obreros, no hicieron más que defenderse contra el zarismo, contra la burguesía. Pero esta circunstancia no está en modo alguno en contradicción con el hecho indubitable de que el movimiento por los Soviets de los diputados obreros comenzado en 1905 por los obreros de Leningrado y de Moscú ha conducido, en fin de cuentas, a la demolición del capitalismo y a la victoria del socialismo sobre una sexta parte del globo.

Estamos hoy en el nacimiento del movimiento stajanovista, en su principio.

Será necesario señalar algunos rasgos característicos del movimiento stajanovista.

MOVIMIENTO IRRESISTIBLE

Lo que salta a la vista es, ante todo, el hecho de que este movimiento comienza, en cierta forma, casi espontáneamente, en la base, sin ninguna presión de la administración de nuestras empresas. Más aún, este movimiento ha nacido y comenzado a desarrollarse, en una cierta medida, contra la voluntad de la administración de nuestras empresas, y aun luchando contra ella. El camarada Molotof os ha relatado ya los sufrimientos que ha tenido que soportar el camarada Mussinski, serrador de madera en Arjángel, cuando, a espaldas de la organización económica, a espaldas de los controladores, realizaba normas técnicas nuevas, más elevadas. La suerte del mismo Stajanof no ha sido mejor, pues ha tenido que defenderse, en su marcha adelante, no solamente contra ciertos funcionarios de la administración, sino también contra algunos obreros que se mofaban de él y le perseguían por sus "*innovaciones*".

En lo que concierne a Bussyguin, se sabe que, por sus "*innovaciones*", ha estado a punto de perder su trabajo en la fábrica, y que sólo la intervención del jefe del taller, camarada Sokolinski, le ayudó a permanecer en él.

Como veis, si hubo influencia de la administración de nuestras empresas, fué no para ir al encuentro del movimiento stajanovista, sino para oponerse a él. Por consiguiente, el movimiento stajanovista ha nacido y se ha desarrollado como un movimiento procediendo de la base. Y es precisamente porque ha surgido espontáneamente, porque viene de la base, por lo que es el movimiento más vital y más irresistible del período presente.

Conviene también detenerse todavía en un rasgo característico del movimiento stajanovista. Este rasgo característico consiste en que el movimiento stajanovista se propaga sobre toda la extensión de nuestra Unión no poco a poco, sino con una rapidez asombrosa, tal que un huracán. ¿Por qué ha comenzado la cosa? Stajanov ha quintuplicado o sextuplicado, si no más, la norma técnica de extracción de la hulla. Bussyguin y Smetanin han hecho lo mismo, el uno en el dominio de las construcciones mecánicas, el otro en la industria del calzado. Los periódicos han hecho conocer estos hechos. Y súbitamente, la llama del movimiento stajanovista se propaga a todo el país. ¿Cuál es la causa de esto? ¿De dónde viene una tal rapidez en la extensión del movimiento stajanovista? ¿Tal vez Stajanof y Bussyguin son grandes organizadores con amplias ligazones en las regiones y distritos de la U. R. S. S. y han organizado ellos mismos este movimiento? ¡No, seguramente no!

RAPIDA EXTENSION

¿Tal vez Stajanof y Bussyguin tienen la pretensión de ser grandes figuras en nuestro país y han llevado ellos mismos a todo el país la chispa del movimiento stajanovista? Esto tampoco es justo. Vosotros habéis visto aquí a Stajanof y a Bussyguin. Han intervenido en la Conferencia. Son hombres sencillos y modestos, sin ninguna pre-

tensión de conquistar los laureles de figuras de importancia nacional. Me parece que hasta están un poco confusos por la amplitud del movimiento que se ha desarrollado entre nosotros, contrariamente a lo que ellos esperaban.

Y si a pesar de esto, la cerilla echada por Stajanof y Bussyguin ha bastado para que todo esto se incendie, esto quiere decir que el movimiento stajanovista es una cosa completamente madura. Sólo un movimiento que ha madurado completamente y que espera una impulsión para desarrollarse ampliamente, sólo un tal movimiento puede propagarse tan rápidamente y hacer la bola de nieve.

¿Cómo explicar que el movimiento stajanovista se revele como una cosa completamente madura? ¿Cuáles son las causas de su propagación ta nrápida? ¿Cuáles son las raíces del movimiento stajanovista?

HEROES DEL TRABAJO

Hay aquí, por lo menos, cuatro causas.

Primero: El movimiento stajanovista ha tenido ante todo por base el mejoramiento radical de la situación material de los obreros. La vida ha llegado a ser mejor, camaradas; la vida ha llegado a ser más alegre. Cuando se vive alegremente, el trabajo marcha bien, de aquí las normas elevadas de rendimiento. De aquí los héroes y las heroínas del trabajo.

Es aquí ante todo donde está la raíz del movimiento stajanovista. Si en nuestro país hubiera crisis, si en nuestro país hubiera paro, azote de la clase obrera, si viviéramos mal, de una manera sucia, sin alegría, no habría en nuestro país movimiento stajanovista. *(Aplausos.)*

Nuestra revolución proletaria es la única revolución en el mundo que ha podido mostrar al pueblo, no solamente sus resultados políticos, sino también resultados materiales.

De todas las revoluciones obreras, nosotros no conocemos más que una que haya conquistado, en cierto modo, el poder: Es la Commune de París. Pero no duró mucho tiempo. Es cierto que intentó romper las cadenas del capitalismo, pero no tuvo tiempo para romperlas y mucho menos consiguió mostrar al pueblo los resultados materiales de la revolución. Nuestra revolución es la única que, no solamente ha roto las cadenas del capitalismo y ha dado libertad al pueblo, sino que ha conseguido dar al pueblo las condiciones materiales para una vida acomodada. Es en esto en donde reside la fuerza y la invencibilidad de nuestra revolución. Ciertamente, es bueno echar a los capitalistas, echar a los propietarios terratenientes, echar a los sicarios del zar, tomar el poder y conquistar la libertad. Esto está muy bien. Desgraciadamente, la libertad sola está aún muy lejos de ser suficiente. Si el pan falta, si la manteca y las grasas faltan, si las telas faltan, si las viviendas son malas, entonces no se va muy lejos con la libertad. Es muy difícil, camaradas, vivir solamente con la libertad. *(Exclamaciones de aprobación. Aplausos.)*

VIVIR BIEN Y ALEGREMENTE

Para que se pueda vivir bien y alegremente, es necesario que los bienes de la libertad política sean completados con los bienes materiales. La particularidad característica de nuestra revolución está en haber dado al pueblo, no solamente la libertad, sino también los bienes materiales, sino también la posibilidad de una vida desahogada y cultural. Es por esto por lo que en nuestro país la vida ha llegado a ser alegre y he aquí sobre qué base ha crecido el movimiento stajanovista.

Segundo: La segunda causa del movimiento stajanovista es la ausencia de explotación en nuestro país. Las gentes trabajan en nuestro país, no para los explotadores, no para el enriquecimiento de los parásitos, sino para ellos mismos, para su clase, para su propia sociedad soviética, donde están en el poder los mejores hombres de la clase obrera.

Es por esto por lo que el trabajo en nuestro país tiene

una significación social. Es una cuestión de honor y de gloria. Bajo el capitalismo, el trabajo tiene un carácter privado, personal. Si tú has producido más, recibes más y vives como puedes. Nadie sabe ni quiere saber nada de ti. Tú trabajas para los capitalistas, tú los enriqueces. ¿Cómo podría ser de otro modo? Se te da trabajo para que tú enriquezcas a los explotadores. Si no estás de acuerdo con esto, engrosa las filas de los parados y vegeta como puedas. ¡Ya encontraremos otros más dóciles que tú!

He aquí por qué el trabajo de los hombres no es muy apreciado bajo el capitalismo. Se comprende que en tales condiciones no pueda haber movimiento stajanovista. De muy distinta manera ocurre en las condiciones del régimen soviético. Aquí, el hombre que trabaja lo tiene como un honor. No trabaja para los explotadores sino para él mismo, para su clase, para la sociedad. Aquí el hombre que trabaja no puede sentirse abandonado y aislado. Al contrario, se siente entre nosotros un ciudadano libre de su país, una especie de hombre público, y si trabaja bien y da a la sociedad lo que puede dar, es un héroe del trabajo, es aureolado de gloria. Se comprende que es solamente en tales condiciones como ha podido nacer el movimiento stajanovista.

NUEVA TECNICA

Tercero: Es necesario considerar como tercera causa del movimiento stajanovista, la existencia en nuestro país de la nueva técnica. Sin la nueva técnica, sin los nuevos talleres y fábricas, sin el nuevo utillaje, el movimiento stajanovista no habría podido nacer en nuestro país. Sin una nueva técnica se puede aumentar una o dos veces las normas técnicas, pero no más.

Si los stajanovistas han aumentado cinco o seis veces las normas técnicas, esto quiere decir que se apoyan completamente en la nueva técnica. Resulta de esto que la industrialización de nuestro país, la reconstrucción de nuestros talleres y nuestras fábricas, la existencia de una nueva técnica y de un nuevo utillaje han sido una de las causas que han engendrado el movimiento stajanovista.

HOMBRES NUEVOS

Cuarto: Pero no se iría muy lejos solamente con la nueva técnica. Se puede tener una técnica de primer orden, talleres y fábricas de primer orden, pero si no hay hombres capaces de dominar esta técnica, vuestra técnica continúa siendo técnica y nada más. Para que la nueva técnica pueda dar sus resultados, es necesario tener también hombres, cuadros de obreros y de obreras capaces de ponerse al frente de la técnica y de hacerla ir adelante.

El nacimiento y el crecimiento del movimiento stajanovista significan en nuestro país, que tales cuadros se han formado entre los obreros y las obreras. Hace dos años, el partido dijo que, al construir nuevos talleres y nuevas fábricas, al dotar a nuestras empresas de un utillaje nuevo, no habíamos hecho más que la mitad del trabajo. El partido dijo entonces que el entusiasmo por la construcción de nuevas fábricas, debe ser completado por el entusiasmo de su dominación, que es solamente por este camino como se puede llevar a cabo el trabajo. Es evidente que durante estos dos últimos años, se ha continuado la asimilación de esta nueva técnica y la formación de nuevos cuadros.

Es claro ahora que tales cuadros existen ya entre nosotros. No hay por qué decir que sin tales cuadros, sin estos hombres nuevos, no habría entre nosotros movimiento stajanovista.

Es así como los hombres nuevos entre los obreros y obreras que se han asimilado la nueva técnica han sido la fuerza que han dado, formado e impulsado adelante el movimiento stajanovista.

Tales son las condiciones que han hecho nacer y que han empujado adelante el movimiento stajanovista.

HOMBRES NUEVOS, NORMAS TECNICAS NUEVAS

He dicho que el movimiento stajanovista se ha desarrollado, no poco a poco, sino como una explosión, rompiendo un dique. Evidentemente, ha sido necesario pasar por encima de algunas barreras. Alguien le entorpecía, alguien le comprimía, y he aquí que el movimiento stajanovista, concentrando sus fuerzas, ha roto estas barreras e inundado el país.

¿De qué se trata, qué era, pues, lo que le entorpecía, propiamente hablando?

Lo que le entorpecía eran las antiguas normas técnicas y las gentes que se encontraban detrás de estas normas. Hace algunos años, nuestros ingenieros, técnicos y jefes de empresa habían establecido algunas normas técnicas conforme al nivel técnico atrasado de nuestros obreros y obreras. Desde entonces han pasado algunos años. Durante este tiempo, las gentes han crecido y se han instruído en la técnica. En cuanto a las normas técnicas, han continuado incambiables. Es comprensible que estas normas sean ahora anticuadas para nuestros hombres nuevos. Todo el mundo censura actualmente las normas técnicas en vigor. Pero sin embargo, estas normas no han caído del cielo. Y con esto, no se trata en modo alguno de que estas normas, cuando fueron establecidas, fueran demasiado bajas. Se trata, ante todo, del hecho de que estas normas, anticuadas ya, se quiere defenderlas como correspondiendo al momento actual.

Se aferran al nivel técnico atrasado de nuestros obreros y obreras, se orientan sobre este estado atrasado, se toma como punto de partida este estado atrasado, y se llega finalmente a comenzar a especular sobre este nivel atrasado. Pero, ¿qué hacer si este estado atrasado desaparece? ¿Nos vamos a inclinar ante nuestro estado atrasado y hacer de él un icono, un fetiche?

ROMPER CON LAS VIEJAS TRADICIONES

¿Qué hacer si los obreros y obreras han conseguido crecer e instruirse en la técnica? ¿Qué hacer si las antiguas normas técnicas han cesado de responder a la realidad y si nuestros obreros y obreras han conseguido ya, en la práctica, sobrepasarlos cinco o seis veces? ¿Hemos jurado jamás fidelidad a nuestro estado atrasado?

Me parece, camaradas, que nosotros no hemos hecho eso nunca. *(Risa general.)*

¿Teníamos como punto de partida el que nuestros obreros y obreras serían eternamente atrasados? Me parece que nunca hemos partido de este punto. *(Risas.)*

¿De qué se trata, pues? ¿Carecemos de audacia para romper el conservadurismo de algunos de nuestros ingenieros y técnicos, para romper con las viejas tradiciones y dar libre curso a las nuevas fuerzas de la clase obrera?

Se habla de ciencia. Se dice que los datos de la ciencia, los datos de los manuales y las instrucciones técnicas están en contradicción con las exigencias de los stajanovistas en lo que concierne a las nuevas normas técnicas más elevadas. Pero, ¿de qué ciencia se trata aquí? Los datos de la ciencia han sufrido siempre la prueba de la práctica, de la experiencia. ¿Cuál es, pues, esta ciencia que ha sido rota con la práctica, con la experiencia? ¿Qué ciencia es esta? Si la ciencia fuera tal como es representada por algunos de nuestros camaradas conservadores, se habría perdido desde hace mucho tiempo ya para la humanidad.

La ciencia se llama ciencia justamente porque no reconoce fetiches, porque no teme levantar la mano sobre lo que se hace viejo y caduco y porque presta oído atento a la voz de la experiencia y de la práctica. Si hubiera sido de otro modo, no habría habido ciencia entre nosotros, no habría habido, por ejemplo, astronomía y habríamos vuelto al sistema anticuado de Ptolomeo; no habría habido biología

y continuaríamos todavía consolándonos con la leyenda de la creación del hombre. No habríamos tenido química y nos habríamos reducido a las predicciones de los alquimistas.

Es por lo que pienso que nuestros ingenieros, técnicos y jefes de empresa que ya han conseguido quedarse muy atrás del movimiento stajanovista harían bien en no aferrarse más tiempo a las viejas normas técnicas si éstas operan un verdadero viraje científico nuevo, stajanovista.

Bien, se nos dirá: ¿Pero qué hacer de las normas técnicas en general? ¿Hay necesidad de ellas en la industria o puede uno prescindir completamente de todas las normas?

Los unos dicen, que no tenemos ya necesidad de normas técnicas. Esto no es justo, camaradas. Más bien es estúpido. Sin normas técnicas, la economía planificada es imposible. Las normas técnicas son además necesarias para alinear a las masas atrasadas sobre las de vanguardia. Las normas técnicas son una gran fuerza reguladora para organizar en la producción a las grandes masas de los obreros en torno de los elementos de vanguardia de la clase obrera.

Por lo tanto, tenemos necesidad de normas técnicas, pero no de las que existen, sino de otras más elevadas.

Otros dicen que las normas técnicas son necesarias, pero que es necesario elevarlas desde ahora al nivel de lo que han realizado los Stajanof, los Bussyguin, las dos Vinogradova y los otros. Esto es tambien falso. Tales normas no serían realizadas actualmente, pues los obreros y las obreras técnicamente menos preparados que los Stajanof y los Bussyguin no las podrían realizar. Tenemos necesidad de normas técnicas que sean aproximadamente unas normas intermedias entre las normas técnicas actuales y las que han sido alcanzadas por los Stajanof y los Bussyguin.

Tomemos por ejemplo, María Demchenko, conocida por todos por su cosecha de remolacha de 500 quintales y más por hectárea. ¿Puede hacerse de esta realización la regla de rendimiento para todo el cultivo de la remolacha, en Ucrania por ejemplo? Es todavía demasiado pronto para hablar de ello. María Demchenko ha obtenido 500 quintales y más por hectárea, en tanto que la cosecha media de remolacha, en Ucrania, por ejemplo, es este año de 130 a 132 quintales. La diferencia, como veis, no es pequeña. ¿Se puede fijar una norma de rendimiento de 400 o de 350 quintales de remolacha por hectárea? Todo los hombres del oficio dicen que todavía no se puede hacer esto por el momento.

Evidentemente, será necesario fijar para Ucrania, para 1936, una norma de rendimiento de 200 a 250 quintales de remolacha por hectárea. Y es una norma que no es pequeña, pues en el caso de su realización, podría darnos dos veces más de azúcar que en 1935. Lo mismo se puede decir de la industria.

Stajanof, ha superado en diez veces aproximadamente y aún más, la norma técnica establecida. No sería razonable declarar esta realización como nueva norma técnica para todos los que manejan el martillo-perforador. Será necesario evidentemente fijar una nueva norma que esté aproximadamente entre la norma técnica en vigor y la realizada por el camarada Stajanof.

En todo caso, una cosa es clara: las normas técnicas actuales no responden ya a la realidad, están en retraso y han llegado a ser un freno para nuestra industria. Pero, para no frenar nuestra industria, es necesario sustituirlas por nuevas normas técnicas más elevadas.

Hombres nuevos, tiempos nuevos, normas ténicas nuevas.

TAREAS INMEDIATAS

¿Cuáles son nuestras tareas inmediatas desde el punto de vista de los intereses stajanovistas?

Para no perdernos en los detalles nos limitaremos a dos tareas inmediatas.

Primero: La tarea es ayudar a los stajanovistas a desarrollar más adelante el movimiento stajanovista y extenderle en anchura y profundidad en todas las regiones, en todos los distritos de la U. R. S. S. Esto, de una parte. Y de

otra, yugular a los elementos que hay entre los ingenieros y técnicos y administradores de empresa, que se aferran obstinadamente a las viejas cosas, que no quieren ir adelante y frenan sistemáticamente el desarrollo del movimiento stajanovista. Para extender en toda su amplitud el movimiento en toda la superficie del país, los stajanovistas, no se bastan, evidentemente, por sí solos. Es necesario que nuestras organizaciones del partido se unan a este trabajo y ayuden a los stajanovistas a llevar hasta el fin el movimiento. A este respecto, nuestra organización de la cuenca del Donietz ha dado indudablemente pruebas de una gran iniciativa.

Las organizaciones regionales de Moscú y Leningrado trabajan bien en este sentido. ¿Y las otras regiones? Parece ser que están también en camino de "ponerse en movimiento". Por ejemplo, no se oye hablar una vez, o se oye hablar muy poco del Ural, a pesar de que el Ural sea, como se sabe, un formidable centro industrial. Lo mismo hay que decir de Siberia occidental, de la cuenca del Kuzbass, donde, según todas las apariencias, todavía no se ha encontrado tiempo para "ponerse en movimiento". Por otra parte, es indudable que nuestras organizaciones del partido se pondrán a este trabajo y ayudarán a los stajanovistas a vencer las dificultades.

En cuanto al otro aspecto de la cuestión: yugular a los obstinados conservadores que existen entre los ingenieros, técnicos y jefes de empresa, la situación se presentará de una manera un poco complicada. Será necesario en primer lugar convencer de una manera amistosa y paciente a estos elementos conservadores de la industria del carácter progresivo del movimiento stajanovista y de que es necesario reorganizar en el espíritu stajanovista. Pero si la persuasión es ineficaz, será necesario tomar medidas más enérgicas.

Tomemos, por ejemplo, el comisariado de las vías de comunicación. En el aparato central de este comisariado del pueblo, existía recientemente un grupo de profesores, ingenieros y otros especialistas, y entre ellos, comunistas también, que aseguraban a todo el mundo que una velocidad co-

mercial de trece o catorce kilómetros por hora constituye un límite más allá del cual no se puede ir si no quiere uno ponerse en contradicción con la "ciencia de la explotación ferroviaria".

Este era un grupo que gozaba de una autoridad bastante grande y que propagaba sus ideas por medio de la palabra y por escrito, que daba instrucciones a los organismos respectivos del comisariado de las vías de comunicación, y que, en general, "reinaba sobre los espíritus", entre los especialistas de la explotación. Nosotros, que no somos especialistas, hemos asegurado a nuestra vez a estos profesores plenos de autoridad, basándonos en las proposiciones de un gran número de prácticos ferroviarios, que trece o catorce kilómetros no pueden constituir un límite, que con una cierta organización de la cosa se puede ampliar este límite. Este grupo, en lugar de prestar oído atento a la voz de la experiencia y de la práctica y revisar un actitud a este respecto, respondió lanzándose a la lucha contra los elementos progresivos de los ferrocarriles e intensificando aún más la propaganda de sus ideas conservadoras. Nosotros hemos tenido, esto se comprende, que tratar un poco duramente a estas gentes consideradas y ponerlas muy cortésmente a la puerta del aparato central del Comisariado del pueblo en los transportes. *(Apalusos.)*

¿Y qué ha ocurrido? Que ahora tenemos una velocidad comercial de dieciocho a diecinueve kilómetros por hora. *(Aplausos.)* Me parece, camaradas, que habrá necesidad, aunque no queramos, de tener que recurrir a estos métodos en otras ramas de la economía nacional, desde luego, si los conservadores que se obstinan no cesan de entorpecer el movimiento stajanovista y de ponerle obstáculos.

Segundo: La segunda tarea consiste en ayudar a reorganizarse y a ponerse al frente del movimiento a aquellos ingenieros, técnicos y administradores de empresa que no quieren contrarrestar el movimiento stajanovista, que simpatizan con este movimiento pero que no han sabido aún reorganizarse y ponerse a su frente.

Yo diré, camaradas, que ingenieros, técnicos y jefes de empresa de este género, hay muchos entre nosotros.

Y si ayudamos a ciertos camaradas, habrá, indudablemente, aún más.

Pienso que si realizamos estas tareas, el movimiento stajanovista tomará toda su amplitud se extenderá a todas las regiones y a todos los distritos de nuestro país y nos mostrará los prodigios de nuevas realizaciones.

INSTRUIRSE CERCA DE LAS MASAS

Algunas palabras respecto a la presente Conferencia, respecto a su significación. Lenin nos ha enseñado que sólo los dirigentes que saben, no solamente instruir a los obreros, sino también aprender de ellos, pueden ser verdaderos dirigentes bolcheviques. Estas palabras de Lenin han lastimado a algunos bolcheviques. Pero la historia muestra que también en este dominio Lenin tenía absoluta razón. En efecto, millones de trabajadores, de obreros y de campesinos, trabajan, viven, luchan. ¿Quién puede pensar que estos hombres no viven en vano, que al vivir y pensar acumulan una enorme experiencia práctica? ¿Se puede dudar que los dirigentes que desdeñan esta experiencia no pueden ser considerados como verdaderos dirigentes? Por consiguiente, nosotros, dirigentes del partido y del gobierno, debemos, no solamente instruir a los obreros, sino también aprender de ellos. Que vosotros, miembros de esta Conferencia, hayáis aprendido aquí, en esta Conferencia, algo de los dirigentes de nuestro gobierno, yo no lo negaré. Pero tampoco se puede negar que también nosotros, dirigentes del gobierno, hayamos aprendido mucho de vosotros, de los stajanovistas, de los miembros de la presente Conferencia. ¡Y bien! Gracias, camaradas, por la lección; muchas gracias. *(Grandes aplausos.)*

En fin, dos palabras sobre la manera como será necesario señalar la presente Conferencia. Nosotros hemos discutido en el Presidium y hemos acordado que será necesario hacer algo que marque esta Conferencia de los dirigentes del poder y de los dirigentes del movimiento stajanovista, y hemos llegado a la conclusión de que cien o ciento veinte camaradas de entre vosotros deberán ser propuestos para la recompensa suprema. *(Voces: ¡Muy bien! Grandes aplausos.)*

Si estáis de acuerdo, camaradas, lo haremos.

(Los participantes en la Conferencia de los stajanovistas ovacionan impetuosa y entusiásticamente al camarada Stalin. Tempestad de aplausos en toda la sala. Potentes hurras, que hacen retumbar el abovedado de la sala. De todos los rincones salen innumerables gritos en honor del jefe del Partido, camarada Stalin. La ovación se termina con el canto de la INTERNACIONAL. Los tres mil participantes en la Conferencia entonan el himno proletario.)

Los promotores del movimiento Stajanov comentan el discurso del camarada Stalin

Con el aliento suspendido, bebo cada palabra del camarada Stalin. Hablaba de nosotros, de los héroes del trabajo socialista, explicaba cómo nuestro Alexis, sin ser profesor, falto de instrucción, había puesto en duda todos los razonamientos de los profesores y sus sabias conclusiones. Fué admirable este discurso, tan simple, tan extraordinario, tan comprensible para todos.

Cuando vuelva a la mina, les diré a todos nuestros obreros que deben alzarse contra las normas existentes. Las normas más justas en nuestro trabajo, son las indicaciones que nos ha dado nuestro jefe, el camarada Stalin.

Al final del discurso, el camarada Stalin nos ha dado las gracias. *Nos ha dado las gracias por nuestro trabajo, por lo que instruímos a nuestros dirigentes. Pero, ¿somos nosotros solos los que hemos merecido la gratitud y la recompensa, no es a él, a nuestro gran Stalin, a quien hay que guardar nuestro reconocimiento proletario, a él que nos lleva siempre hacia adelante, sin la menor vacilación?*

Es a Stalin a quien expreso nuestro reconocimiento proletario por haber educado y formado millares y millares de émulos de Stajanov, héroes del trabajo.

Su número, después de este nuevo aliento de Stalin, irá multiplicándose de día en día. Como comunista consagrado a mi Partido, me comprometo a cumplir todas las indicaciones del camarada Stalin y llevaré con honor el título de bolchevique organizador del movimiento Stajanov.

MIRON DIUJANOV

Secretario de la organización comunista del primer sector stajanovista de la cuenca del Donetz.

Mientras el camarada Stalin hablaba, parecía que respondía a los más secretos pensamiento de cada uno. Ahora ya sé por qué el trabajo se nos ha hecho tan ligero.

Comprendo muy bien todo lo que nos ha dicho Stalin, he podido comprobarlo porque he visto cómo ha bastado un pequeño impulso, el primer ejemplo de Stajanov, para que los obreros reúnan todo su espíritu inventivo, todos sus conocimientos técnicos y su destreza, para arrancar a la máquina todo lo que ella puede dar.

Los obreros de mi equipo tienen el tiempo y la posibilidad de pensar en su trabajo. Están bien alimentados, descansados, bien vestidos y calzados, su cabeza está libre de toda preocupación material, sus brazos están llenos de fuerza porque su vida está asegurada. ¿Por qué habíamos de trabajar mal en estas condiciones?

Ahora comprendo por qué dice Stalin que estamos hoy recogiendo los frutos de nuestra revolución, lo he visto en mi propio caso. Los salarios han doblado, los precios han bajado, ganamos muchos rublos y de alto valor.

En mi equipo, yo veo cómo los obreros son cada día más conscientes de su trabajo. Hemos creado un periódico de reivindicaciones técnicas, pero los obreros le han ampliado extraordinariamente. Todos los días se publican en el periódico proposiciones sobre la racionalización del utillaje, sobre las modificaciones de los procesos tecnológicos. Estas proposiciones muestran la reflexión y los conocimientos con que abordan su trabajo nuestros promotores del movimiento Stajanov. Y desde entonces me doy cuenta de la importancia de este espíritu de reflexión.

He comprendido lo que ha dicho Stalin respecto a la próxima unidad del trabajo intelectual y el trabajo manual, respecto a la primera estrella de la época del comunismo. Lo he visto en mi propio caso.

YUSSON

Obrero forjador de la fábrica de Rodajes a bolas de Moscú.

He escuchado el discurso de Stalin con una profunda emoción. Ha dado un análisis muy claro del movimiento Stajanov. Comenzamos una nueva vida.

Después de haber oído el discurso de Stalin, se tiene el deseo de perfeccionarse todavía más, de dar todos los esfuerzos no sólo a la producción, sino también a los estudios, a la cultura general, a las artes, a la literatura, se siente el anhelo de llegar a ser un hombre desarrollado en todos los dominios.

El 5 de agosto fuí condecorado con la orden de Lenin por haber luchado con éxito contra las averías en los transportes. El 30 de

agosto, nosotros, ferroviarios, éramos recibidos por el camarada Stalin. Y yo veo una línea lógica entre su intervención de entonces y la de ahora. Como entonces, se advierte en sus palabras una inmensa solicitud por el hombre, el deseo de hacer la vida todavía más bella.

He aumentado la velocidad de la locomotora haciéndola pasar de 27 Km. por hora, norma establecida, a 40. Mi tarea consiste en profundizar bien el arte de conducir mi máquina y en hacer participar de mi experiencia a los camaradas que apadrino. Y a ello me consagraré sin tregua.

B. IVANOV

Maquinista de la línea Moscú-Rusia Blanca-Báltico.

Cuando el camarada Stalin comenzó su discurso, me sorprendió la sobriedad de la forma y la extraordinaria riqueza del contenido de sus palabras. Una sencillez inaudita, ningún efecto "oratorio". El camarada Stalin desarrollaba con calma, con claridad, con una notable lógica, sus ideas y hacía un análisis nuevo del movimiento Stajanov y de sus promotores, creadores de esta obra histórica.

La sala, tensa, le escucha. El jefe de pueblos dice que los administradores y los ingenieros deben instruirse cerca de los obreros de vanguardia y señala en seguida que todos hemos aprendido mucho en esta conferencia. Stalin da las gracias a los stajanovistas.

Estas palabras de gratitud pronunciadas sencillamente, que caracterizan la solicitud poco común del camarada Stalin por el hombre, el don que tiene de apreciar la iniciativa y el trabajo sin tener en cuenta la situación que se ocupe, nos ha emocionado a todos profundamente.

¿Dónde puede verse a un jefe del país decir tan sencillamente, tan amistosamente: gracias por la enseñanza, camaradas?

Esto llega hasta lo más profundo del corazón.

Hace poco tiempo estuve en el extranjero.

¿En qué reside la fuerza de Stalin?, me preguntaron algunos ingenieros extranjeros.

El inolvidable discurso del camarada Stalin me ha convencido una vez más de que la fuerza del jefe del Partido, del jefe de los pueblos, reside en que sus ideas y sus deseos corresponden a los de millones de hombres.

E. DERETCHEI

Ingeniero jefe del Trust de los metales no ferruginosos

La víspera supimos que Stalin iba a hablar. Yo me dije: hay que buscar a toda costa un sitio cerca de la tribuna. Es esta la primera vez que voy a oír a nuestro jefe.

Por la mañana temprano estaba a las puertas del Kremlin. Por fin se abrieron las puertas. Corrí a la sala y ocupé un sitio en la séptima fila. Fué un éxito, porque eran centenares los delegados que querían estar bien situados.

En el discurso del camarada Stalin hallé el eco de todos mis pensamientos. Me he convencido una vez más de cómo nuestros jefes conocen las ideas y el estado de ánimo de los proletarios de fila, de cómo están indisolublemente ligados a la clase obrera. Y esto me conmovió.

Cuando terminó la ovación que siguió al discurso del camarada Stalin, los delegados, después de cantar la Internacional en medio de un entusiasmo indescriptible, comenzaron a abandonar la sala, pero, bruscamente, el camarada Jdanov entonó la marcha de los Alegres muchachos. Vorochilov le sostuvo y Stalin le aplaudió. Entonces, todos le seguimos y cantamos a voz en grito esta buena canción. ¡Sí, así son nuestros jefes! ¡Son de los nuestros!

Una fuerza irresistible me arrastraba hacia ellos. Abandoné la sala detrás de ellos y marché todo el tiempo al lado de Stalin, de Vorochilov y de Ordjonikidze. Acompasé mi paso al suyo y pensé: "marchar así toda la vida, al mismo paso que ellos".

Y de nuevo sentí que yo, proletario, no puedo seguir otro camino que el de mis jefes.

Soy jefe de sector, comandante de base de la producción y he comprendido la necesidad de organizar y de desplegar por todos los medios el movimiento Stajanov. Hoy, después de haber recibido en los discursos de los camaradas Stalin y Ordjonikidze directivas concretas, haré marchar mi trabajo con nuevo ardor y los jefes de los sectores con los que estamos en emulación, no tendrán más remedio que apretar.

RICHARD BORNE

Brigadier del sector de jóvenes comunistas en el taller de turbinas de la fábrica Kirov

Todos han podido ver en estas jornadas la atención con que el gobierno, los jefes del Partido, el camarada Stalin, escuchan nuestra voz, lo que se alegran de nuestros éxitos.

Es preciso que todo el mundo conozca esta conferencia. Mi hija Ducia me invita a contar a los niños de su escuela el discurso del camarada Stalin, a hablar de los promotores del movimiento Stajanov. He tenido que darle mi palabra de que no iré antes a ninguna parte; así lo han exigido los niños.

Quiero decir todavía algunas palabras respecto a la juventud. Como madre, me he sentido dichosa por las madres cuyos hijos han tomado la palabra en la conferencia. Ved, por ejemplo, Kolia Kurianov, de 17 años de edad. ¡Dichosa la madre que tiene tal hijo! Y, por otra parte, ¿se ha visto alguna vez un muchacho de 17 años ganar de veinticinco a treinta rublos diarios?

En mi calidad de émula de Stajanov, trabajo ahora en ocho telares en lugar de seis y para el primero de diciembre lo más tarde, lo haré en diez.

M. LISSAKOVA

Tejedora de la fábrica

FRUNZE

Miembro del Comité Ejecutivo
Central de los Soviets